

HACE CIEN AÑOS

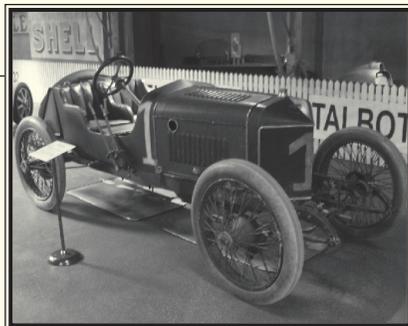
El Salón del automóvil en París

De bellísima podemos calificar la imagen que publicaba “La Ilustración Artística” hace ahora cien años sobre el Salón del Automóvil que se celebraba en París.

Instalada en el Gran Palacio de los Campos Elíseos, la muestra daba la oportunidad de conocer los últimos modelos de vehículos, y los avances en automoción, pero también ofrecía a todos los visitantes la contemplación de las magníficas y colosales vidrieras del Palacio.

“El aspecto que ofrece esta exposición — señalaba “La Ilustración Artística” — no puede ser más grandioso ni más interesante, así para esta rama de la industria como para los aficionados y aun para el público en general. Figuran en ella más de seiscientos instalaciones de las más famosas casas constructoras no sólo de Francia, sino también del extranjero”

Las modificaciones más importantes presentadas en el Salón parisino fueron el motor sin válvulas, el motor de seis cilindros, el tren baladeur múltiple como cambio de velocidad, el cardán



como cambio de transmisión, y las ruedas metálicas “más elásticas y más ligeras, según se asegura, que las de madera”.

La presencia española en el XII Salón del Automóvil, tal y como reflejaba “La Ilustración Artística”, se reducía a la marca barcelonesa Hispano-Suiza.

Es verdad que España tardó muchos años en subirse al carro del desarrollo y de la innovación. Fueron precisos muchos años para llegar a ver, en España, coches verdaderamente modernos; y, sobre todo, una industria automovilística que mereciera cierto respeto.

Y, aún así, sólo podemos referirnos (salvo casos excepcionales) a marcas extranjeras que se limitan a montar aquí un determinado modelo.

Miguel E.



Bella e impresionante fotografía del Salón parisino.

¿Los primeros ecologistas?

“La Ilustración Artística” recogía en su sección de noticias internacionales, la huelga de consumidores de carne en Nueva York. La noticia se ilustraba con la foto de una señorita con un cartel al cuello en el que podía leerse (lógicamente, en inglés): “No como carne, ¿y tu?”.

Lo primero que nos vino a la cabeza fue Luna protesta, tal y como sucede muchas veces hoy en día, cien años después, de alguna organización ecologista promoviendo la dieta vegetariana para luchar contra el sufrimiento animal.

Nada más lejos de la realidad. Simplemente, los neoyorkinos protestaban de esta manera por la subida abusiva del precio de la carne.

Si siguiéramos hoy esta consigna, no podríamos comer nada de nada, porque ¿conoce alguien algún producto comestible cuyo precio no haya subido, últimamente, y de forma descarada?

N. Vicus

